



ALVARO B. MARQUEZ F.  
VENEZUELA, *Universidad del Zulia,*  
*Escuela de Filosofía.*

## LA CONCEPCION FEUERBACHIANA DEL HOMBRE

## INTRODUCCION

Por razones metodológicas hemos reducido la concepción Feuerbachiana del Hombre a sus premisas constitutivas más fundamentales desde una perspectiva crítica, buscando en lo posible la sistematización de un esbozo teórico-histórico de la misma. Nuestra intención no ha sido agotar tan significativa temática; mucho menos, restar primacía a la valoración antropológica que reintegra al hombre su dimensión de *factum*-histórico.

El hombre de Feuerbach es un hombre idealista que no ha sido capaz de superar la tradición metafísica de la conciencia sobre los fenómenos, hechos, cosas, que circunscriben a la realidad en un corpus que denominamos mundo; es decir, que Feuerbach busca que la historia ideal genere por *reflejo* la historia material sin percatarse que esto no es factible puesto que hay una supresión del hombre real en su interacción con el mundo. De aquí, que el hombre feuerbachiano no esté determinado por los cambios sociales, o sea, las relaciones sociales que tienen los hombres entre sí y con la naturaleza. Por consiguiente, se establece una postura específicamente ahistórica en cuanto a la actividad que desarrolla el hombre dentro de lo material.

De esto se desprende que para Feuerbach el hombre es un espectador cognoscitivo, imposibilitado de ejercer su proceso cualitativo de *sujeto actor*, realizador, creador de un tiempo y un espacio histórico que le es propio y aprehensible, modificando y asimilando, sin eludir constanciarse con los datos perceptivos e intuitivos de los objetos que constituyen la realidad. Pero, precisamente, es este el problema que provoca la ambigüedad del concepto de hombre en Feuerbach, puesto, que se ha transferido el sentido histórico del hombre como ser real, concreto, convirtiéndose en un significado *metafísico*. Así este hombre desposeído de su historicidad es minimizado por la noción de *abstractum* puesto que es caracterizado como un *objeto sensible* suspendido y separado del proceso dialéctico. A juicio de Marx el hombre en Feuerbach es abstracto en dos aspectos: (i) por no establecer una relación activa con la naturaleza y; (ii) por estar divorciado del contexto de las relaciones sociales (interhumanas) que crean el proceso de producción.

Pues bien, esto nos presenta de una forma muy descriptiva un problema de trasfondo que pareciera irresoluble. Primeramente, transforma a la filosofía en una antropología y, a su vez, desplaza el eje accional de la misma, el hombre, por no impregnarle un razonamiento dialéctico a la esencia misma (del hombre); por otro lado, reduce la esencia a una objetividad estática inmóvil. Esto trae como consecuencia que el materialismo de Feuerbach no sea más que un cambio de actitud de la conciencia frente al mundo y esto implica un claro desconocimiento del hecho empírico de la realidad y su constitución a quien también está sujeto el hombre. El desconocimiento del método histórico-genético lo lleva a esta peligrosa y sospechosa conclusión, ya que no hace un estudio complejo del hombre y sus fenómenos, su origen y evolución. De esta forma concibe un materialismo —al igual que el hombre— contemplativo, inmerso en una reflexión especulativa de lo que acontece en su inmediatez. Marx afirmará al respecto que “en la medida en que Feuerbach es materialista, no aparece en él la historia, y en la medida en que toma la historia en consideración, no es materialista. Materialismo e historia aparecen completamente divorciados en él...”. De aquí —continúa Marx— que “la concepción Feuerbachiana del mundo sensible se limita, de una parte, a su mera contemplación y; de otra, a la mera sensación: dice “el hombre” en vez de los hombres históricos reales. (Ideología Alemana. Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, 1971. p. 45)”.

Esto nos quiere decir que el hombre Feuerbachiano no debe perderse en su esencia (ser); sino más bien, tiene que realizarse, *hacerse*, en lo existente, en la *praxis*. Desde este ángulo se establecería la superación del hombre abstracto de Feuerbach. Es decir, modificar la conducta teórica del hombre como ser natural y restringirlo a su particularidad histórica. Es decir, que es el hombre el *sujeto* de la historia y no es ésta quien *predetermina* sus acciones, pues, son “los hombres en su proceso de transformación y producción quienes generan las ideas y, son estos hombres, tomados en su medio material, en su actividad práctica quienes constituyen el materialismo dialéctico”. “El punto de vista del materialismo antiguo (era) la sociedad civil; el del materialismo moderno, la sociedad humana o la humanidad social”. (Op. cit. Tesis sobre Feuerbach, p. 668).

En su filosofía del hombre Feuerbach omite indiscriminadamente, en aras de su antropomorfismo ético, filántropico, todo el sustrato que ha producido al hombre. Si bien es cierto que reintegra al hombre su *esencia* (Wesen) extraviada y enajenada en su propio objetivación a través del constructo intelectual de Dios, también lo es, que coharta quizás accidentalmente, la propia plenitud del hombre anulando su actividad *práctica* para construir, producir y reproducir su vida. Esta es la escisión del hombre consigo mismo, un hombre abstraído, sacado del proceso productivo e histórico que lo ha llevado a ser lo que él es.

En vista de estas circunstancias el hombre no era más que un objeto de estudio de la conciencia, pero no vuelto sobre la realidad consciente de los actos que establecen la dinámica social. Así, “Feuerbach no se da por satisfecho con el pensamiento abstracto y recurre a la contemplación (*anschauung*); pero no concibe lo

sensorial como actividad sensorial-humana práctica (Ibid. Tesis... Nº 5. p. 667)". He aquí el quid gnoseológico de la cuestión: la distinción metódica entre la noción de lo teórico-práctico (Feuerbach), opuesta, a la síntesis práctica-teórica (Marx) del desenvolvimiento material y científico del hombre.

De estas sentencias se desprende claramente que lo que plantea Marx —al respecto— en las Tesis... (y que merece ser señalado) es la ruptura con el materialismo idealista o antropológico que encerraba al hombre en esquemas, desnaturalizándolo como ser social, real, en un mero malabarismo retórico e ilusorio que imposibilita la práctica como criterio último del conocimiento; la desmitificación de la célebre *esencia humana* que cosificó al hombre Feuerbachiano y la reducción de la filosofía (especulativa) a los hechos es la labor que emprenderá el materialismo dialéctico teniendo como premisa que "todo profundo problema filosófico se reduce a un hecho empírico puro y simple".

De aquí la importancia de Marx (vs. Feuerbach). Cuando se expresa el concepto de "hombre" no se alude realmente a la *esencia* consistente y existente que trasciende a los seres humanos, sino a un plexo de relaciones sociales e históricas que, habiendo comenzado por las relaciones primitivas de producción y reproducción de la vida, fueron desarrollándose históricamente hasta constituir verdaderas estructuras socio-económicas, modos de producción. "Los hombres tienen historia porque se ven obligados a producir su vida, y deben además producirla de un determinado modo... (Marx. Op. cit. p. 31)". De esto se desprende que para el materialismo dialéctico el hombre no es otra cosa que la sociedad, mientras que para Feuerbach era un concepto muy genérico, por ende no era una creación histórica como para Marx (id. p. 46). Ya Engels lo apuntaba (El fin de la filosofía Clásica Alemana. p. 46) este Feuerbach que predica en cada página el imperio de los sentidos, la sumersión en lo concreto, en la realidad, se convierte, tan pronto como tiene que hablarnos (...) de las relaciones entre (...) los hombres, (...) en un pensador completamente abstracto", y luego señala que "...arranca del hombre; pero, como no nos dice ni una palabra acerca del mundo en que vive, este hombre sigue siendo el mismo hombre abstracto (...) de la religión (id. p. 47)". Aún así, no es posible negar la influencia del pensamiento Feuerbachiano en los primeros escritos de Marx y Engels quienes fueron asiduos lectores y exégetas de su obra *La Esencia del Cristianismo*. El hombre feuerbachiano es una transición de lo ideal a lo sensible. Marx transformará ese subjetivismo sensible en lo real, lo que —a su modo de ver— es "empíricamente registrable".

#### CLAVES

"La esencia de Dios no es la conciencia de la especie humana..." L. Feuerbach. *La Esencia del Cristianismo* (1841).

"...es solamente la *miseria* del hombre la que produce el nacimiento de Dios..." L. Feuerbach. *La Esencia...*

"La religión es la primera conciencia que tiene el hombre de sí", L. Feuerbach. Tesis Provisorias para la reforma de la filosofía (1842).

"Un Dios que tiene predicados abstractos tiene también una existencia abstracta..." L. Feuerbach: La Esencia del Cristianismo.

"La Filosofía del Futuro tiene la misión de devolver la filosofía, del reino de los "espíritus abstractos", al de los individuos corpóreos; vivos..." L. Feuerbach, Principios de la Filosofía del Futuro (1843).

"Cuanto más de sí mismo atribuye el hombre a Dios, menos le queda para sí..." K. Marx. Manuscritos... (1844).

### 1. La Reducción de Dios en Hombre.

Feuerbach busca las condiciones genéticas del espíritu absoluto y las encuentra en el hombre.

La Esencia del Cristianismo es una tentativa de mostrar que los atributos divinos no son nada más que atributos humanos transformados en absolutos por el juego de la alienación.

Todo lo que la religión expresa en lenguaje práctico y subjetivo (y lo que la filosofía especulativa expresará después en términos teóricos y objetivos) debe ser traducido al lenguaje de la esencia humana, de ahí que el método se titula análisis histórico filosófico, no teniendo los ejemplos históricos otra función que asegurar el descubrimiento de atributos esenciales. Y, si las determinaciones son las mismas (*mutatis mutandis*) lo que antes se llamaba Dios, se llama ahora hombre, toda la enseñanza del método consiste en traducir a fórmulas receptibles enunciados falsificados. Se trata, pues, de un análisis de significaciones ya constituidas, cuyo secreto será revelado por la inversión de los signos. Lo que viene a mostrar que las significaciones en cuya ayuda actúan la religión y la filosofía especulativa sólo son atributos de la esencia humana, a la que la abstracción ha conferido la determinación de lo absoluto(1).

La crítica de la religión feuerbachiana representa el desplazamiento de lo absoluto (Dios o Idea) por el hombre real, que ya no es propiamente un predicador del Espíritu, sino un ente real, verdadero sujeto, que, sin dejar de ser naturaleza, es también espíritu. Y justamente por estar dotado de razón, voluntad y sentimiento, al notar su precaridad crea un Dios en el que proyecta su aspiración a la infinita perfección(2).

La Reducción (humanización) de Dios en hombre lo encontramos en el Capítulo II de la Esencia del Cristianismo donde Feuerbach nos sintetiza sus ideas, a saber:

"Mi propósito es demostrar que es ilusoria la contraposición de lo divino y lo humano; es decir, que dicha contraposición no es sino la contraposición entre la esencia humana y el individuo, y que, por tanto, el objeto y el contenido de la religión (...) es meramente humano. La religión (...) es la relación del hombre consigo mismo o —más exactamente— con su esencia, pero la relación con su esencia (se realiza) como si fuese una esencia distinta. La esencia divina no es sino la esencia humana, o mejor, no es sino la esencia del hombre separada de los límites del hombre individual, es decir, real o corporal, y objetivada, o sea, considerada y venerada como otra esencia distinta (de la humana) y con subsistencia propia; todas las cualidades de la esencia divina son, por tanto, cualidades de la esencia humana"; en otro lugar(3) nos confirma que "...el saber que tiene el hombre de Dios es el saber que tiene el hombre de sí, de su propia entidad. Tan sólo la unidad de la entidad y la conciencia es la verdad. Donde está la conciencia de Dios, allí está también la entidad de Dios, o sea, en el hombre; en la entidad de Dios se hace objeto para tí tan sólo tu propia entidad, comparecerán sólo ante tu conciencia lo que yace detrás de tu conciencia. Si las determinaciones de la entidad divina son humanas, evidentemente son las determinaciones humanas de naturaleza divina.

Tan sólo así venimos a parar en una verdadera unidad, satisfecha de sí, de la identidad divina y la unidad de la entidad humana consigo misma tan sólo así, ya no tenemos una filosofía de la religión o teología aparte, distinta de la psicología o de la antropología, sino que reconoce la antropología misma por teología".

Esto se puede reducir a dos proposiciones: i. el saber que tiene el hombre de Dios es el saber que tiene Dios de sí (Hegel), ii. el saber que tiene el hombre de Dios es el saber que tiene el hombre de sí; por supuesto, esto es Feuerbach, además, en el texto en referencia se contraponen la unidad de la entidad humana consigo misma a la contradicción de la conciencia humana y la entidad divina. El Dios de la religión es un ser tan distinto, extraño, del hombre como puedan ser los sujetos de predicados contradictorios.

Resumiendo tenemos —siguiendo las ideas de M. Xhauffaire(4), la triple reducción operada por Feuerbach.

1. Reducción del cristianismo histórico al cristianismo como religión que opera bajo el presupuesto de la unicidad del fenómeno religioso a través de las edades y los países. "Este modo de proceder es reductor y no tiene en cuenta la necesidad de elaborar determinados criterios sociológicamente más diferenciados para juzgar si una determinada religión —como el cristianismo, p. ej.,— constituye una fuerza de represión o una fuerza de liberación, bajo unas relaciones sociales concretas y unas condiciones determinadas".

2. Reducción del cristianismo como religión a la antropología. La religión es la "primera conciencia que el hombre tiene de sí mismo". El hombre coloca lo que él mismo es y lo que se halla fuera de él para contemplarlo y adorarlo como Dios. El hombre en esta situación sólo se descubre a sí mismo y se valora "por poderes" a

través de su identificación con un ser fetichizado, esto es, en condiciones de sometimiento y alienación.

3. La distinción del hombre como individuo particular y el hombre como esencia genérica constituye la explicación de la posibilidad de la religión. En la religión, esta distinción es vivida e imaginada como una oposición entre dos seres separados, colocados frente a frente: el sujeto humano individual y el sujeto divino personalizado. Al adorar a este sujeto divino como ser distinto de él, el hombre quiere en realidad ser lo que él fundamentalmente es (infinito y universal), pero de forma inmediata, sin pasar por las necesarias mediaciones de tiempo y espacio.

A la religión, delirio de subjetividad, que en el cristianismo llega a producir de forma completamente invertida un Dios que se hace hombre, se opone a la realidad de la naturaleza sensible, el "tú" de la naturaleza y del otro: Cuando el hombre alcance la auténtica conciencia de sí, descubrirá lo que en realidad es y lo que posee: podrá entonces desarrollar sus propias potencialidades en lugar de irse a mendigar ilusoriamente a otro ser. Habrá pasado entonces de la "copia" al "original", del "sueño" a la "realidad", de la "imaginación" a la "intuición sensible", de la dependencia a la autonomía. *"La crítica de la religión tiene como misión (...) la autorealización del género humano según las leyes objetivas de la naturaleza sensible. La disolución de la religión cristiana es el reverso de la fundación de una nueva religión: la religión del hombre"*(5).

## 2. La Religión como disención del hombre.

Cuando la religión es la disención del hombre consigo mismo; el hombre se pone enfrente a Dios como una entidad opuesta a él. Dios no es lo que es el hombre -ni el hombre lo que es Dios. Dios es la entidad infinita, el hombre la finita; Dios es perfecto, el hombre imperfecto; Dios es eterno, el hombre temporal; Dios omnipresente, el hombre impotente; Dios santo, el hombre pecador; Dios y el hombre son extremos: Dios lo puramente positivo, el conjunto de todas las realidades, el hombre lo meramente negativo, el conjunto de todas las nada(6).

De esta manera la religión al proyectar a Dios fuera de nosotros, es fuente de escisiones: querer-poder, deseco-satisfacción, intención-efecto, etc. Escindido el hombre(7), hace de Dios el proveedor de sus deseos. Por eso, se le hace creador del mundo y dominador de la naturaleza, porque la naturaleza es fuente de toda necesidad y frustración para el hombre. Así, la religión supone un círculo vicioso: la "finitización" del hombre exige la infinitud de Dios, la infinitud de Dios, la dependencia natural del hombre que exige un Dios creador y providente que acabe divinizando al hombre.

Así para Feuerbach, la religión es el sueño del espíritu humano. Pero en el sueño tampoco nos encontramos en la nada o en el cielo, sino sobre la tierra; en el reino de la realidad, con la sola reserva de que vemos las cosas reales no a la luz de

la realidad y la necesidad; sino de la apariencia deliciosa de la imaginación y de lo arbitrario. "Todo lo que hago a la religión (...) es abrirle los ojos, o más bien, volver hacia el exterior los ojos que ella dirige hacia el interior, en otras palabras me contento con transformar el objeto de la representación o de la imaginación en objeto de la realidad" (8).

Marx reconoce que Feuerbach ha hecho sustancialmente la crítica de la religión, "condición preliminar de toda crítica" la crítica de la religión quita al hombre las ilusiones a fin de que piense, actúe y amolde su realidad como un hombre sin ilusiones que ha alcanzado la razón, a fin de que se mueva alrededor de sí mismo (9).

Se ha realizado un traspaso de la Teología a la Antropología, se ha descubierto, por fin, la existencia del verdadero Dios. Y éste es el verdadero Dios: el Hombre (10), y estos son sus atributos: los del Espíritu Absoluto de Hegel. No hay más infinito que el hombre finito. Gracias a la teología se ha podido alcanzar, realizar, esta conciencia humana de su divinidad.

El hombre se desdobra como conciencia: mutable e inmutable y a ésta la adora como a Dios. Conociendo a este Dios, el hombre se conocerá a sí mismo. Dios no está fuera de nosotros, sino que el hombre lo ha proyectado. Dios es el hombre fuera de sí, enajenado. El hombre no es más que un Dios que, evadiendo su propia responsabilidad, la ha depositado toda en un fantasma. El hombre no divino es una pura abstracción porque Dios es el resultado de despojar al hombre de todos sus atributos.

### 3. La alienación inconsciente del hombre-Dios.

En el Prólogo a "La Esencia del Cristianismo" Feuerbach razona su concepción de Dios, a la vez, que nos expone cómo éste ha sido invertido en un proceso alienado, a saber:

"En la primera parte pruebo que, en la religión, el hijo de Dios es un hijo real, es hijo de Dios en el mismo sentido en que el hombre es hijo del hombre, y descubro la verdad, la esencia de la religión, cuando la veo afirmar y concebir como relación divina una relación profundamente humana; por el contrario; en la segunda parte, pruebo que el hijo de Dios (desde luego no inmediatamente en la religión misma, sino en su reflexión de la religión sobre sí) no es hijo en sentido natural y humano, sino que es hijo de un modo totalmente diferente, contrario a la naturaleza y a la razón, y, por tanto, absurdo e ininteligible, y encuentro en esta negación de la inteligencia y de los sentidos humanos la no verdad y el aspecto negativo de la religión".

La inversión Feuerbachiana es, en principio, un cambio de titular en el reino del espíritu absoluto, aunque este cambio de titular no signifique una alteración simple del orden de los factores, sino que hay que pensar que conlleva una alteración del producto, pues el Hombre de Feuerbach es naturaleza.



Y el punto fundamental de esta denuncia la formulará a partir de la crítica a la filosofía especulativa (idealista) hegeliana (11), que es la superación antropológica de la teología. De manera que en Feuerbach la filosofía... "es diferente en su esencia de la filosofía anterior adecuada al ser verdadero real y total del hombre, que está en contradicción con todos los hombres corrompidos y atrofiados por una religión y una especulación sobrehumanas, es decir, antihumanas y antinaturales; una filosofía que para expresarse lejos de sostener que la pluma de oca sea el único órgano apto para revelar la verdad, posee ojos y orejas, manos y pies, que, lejos de identificar el pensamiento de la cosa con la cosa misma, hasta el punto de reducir por el juego de un lapicero la existencia real a una existencia sobre el papel, los separa el uno del otro, y utiliza precisamente esta separación para alcanzar la cosa misma; una filosofía que ve la cosa verdadera no en la cosa objeto de la razón abstracta sino en la cosa objeto del hombre real y total y, por consiguiente, en la cosa misma una cosa total y real; una filosofía que no se apoya en un entendimiento absoluto, cuyo propietario lo ignora, sino, al contrario, en el entendimiento del hombre que habla también la lengua humana y no una lengua desencarnada y anónima, es decir, una filosofía que tanto en la letra como en el fondo ponga precisamente la esencia de la filosofía hecha carne y sangre, hecha hombre, es la verdadera filosofía..." (12).

De donde la esencia divina es en realidad humana, pero la religión no es consciente de la humanidad de su contenido; es más bien, contraria a lo humano, o, por lo menos, no admite que su contenido sea un contenido humano (13). Aquí estamos en presencia de una alienación religiosa; puesto que Dios es, sencillamente, una representación imaginaria de las perfecciones de que carece el género humano; de modo, que no es nada objetivo; sino, solamente una idea, aunque el hombre naturalmente no sea consciente de ello. Por consiguiente, esta idea de Dios se independiza del hombre —que es el espíritu que la crea— y la relación original que en principio es "hombre creador de la idea de Dios", —que es una relación del sujeto y del predicado— termina invirtiéndose (14). Por estas razones Feuerbach enfatiza que las "cualidades de la divinidad son (...) en realidad cualidades objetivadas de la especie humana", en donde es el hombre crítico, el comienzo de la religión.

La nueva filosofía viene a ser, entonces, la negación de aquella filosofía que tiene como cualidad lo abstracto y escolástico. La fundamentación de la filosofía de Feuerbach es radicalmente el "mismo hombre que piensa...". "El hombre entero y total es así la única base, el origen absoluto a lo que se denomina Dios". No obstante, Dios no es, en definitiva, sino una manera simbólica, (poco crítica), aunque sí significativa, de expresar la grandeza, la profundidad, e indefinición del hombre mismo; con la expresión "Dios" resume el hombre una serie de explicaciones y aclaraciones de sí mismo, de sus propias cualidades, temores, esperanzas, que de otro modo difícilmente sería posible expresar detalladamente. Esta simbolización conduce fácilmente al pensamiento a substantivizar el mismo símbolo, imaginándolo en sí mismo real y con una contextura propia independientemente del que lo ha creado.

Este es el proceso por el que se llega a creer —según Feuerbach— que existe un Dios independiente del hombre y superior a él, esta creencia es, en realidad, una ilusión, un conocimiento poco profundo del hombre mismo y de su propia dinámica, por ello, urge, desvelar al mismo hombre el verdadero sentido, auténtico del origen de la idea de Dios y de la religión: el hombre mismo.

En síntesis tenemos, pues, que según esto, para Feuerbach Dios no es sino la "misma esencia del hombre", y éste, por tanto, "la verdad y realidad de Dios", "el fundamento y base del Absoluto"; "hablar sobre Dios no es sino hablar el hombre de sí mismo"; "la esencia absoluta, el Dios del hombre, es su propia esencia"; "la personalidad de Dios no es más que la personalidad del hombre libre de toda concreción y limitación"; "en Dios no hace el hombre sino encontrarse consigo mismo y girar en torno de sí mismo"; "creer en Dios no es sino creer en la dignidad humana, en la significación divina de la esencia humana" o "en la verdad infinita del hombre"; "conciencia de Dios no es sino la autoconciencia del hombre, conocer a Dios no es sino conocerse a sí mismo", "la esencia de Dios no es sino la esencia del hombre aislada de las cualidades específicas que, en una determinada época, constituyen las limitaciones del hombre, sean ya éstas reales o imaginarias".

#### 4. Dios: objeto y producto del pensamiento.

Por vía *negationis* Feuerbach descubre que Dios como Dios, es decir, como una entidad no finita, no humana, no materialmente determinada, no sensible, es sólo un objeto del pensamiento. Es la entidad no sensible, sin forma, inaprehensible, sin intuitividad, abstracta, negativa; es conocido, esto es, objeto, sólo por abstracción y negación (15).

Para Feuerbach las perfecciones divinas no son —a saber— distintas de las perfecciones humanas mismas, es decir, no son las perfecciones de un ser distinto de las perfecciones de los seres humanos.

A juicio de Sánchez Vásquez tenemos que Dios no existe en sí y por sí, es decir, como sujeto, sino como un objeto que, en definitiva, es un predicado humano. El hombre se objetiva en ese objeto que es él mismo: su esencia objetivada. Pero como el hombre no es consciente de que el objeto de la religión —Dios— es un producto suyo, y, además no se reconoce en él, esta relación entre sujeto y objeto cobra la forma de una enajenación. Dios es la esencia misma del hombre, idealizada, puesta fuera del hombre. Si Hegel ve a Dios en el hombre de tal modo que su historia real no es sino historia divina, Feuerbach ve al hombre en Dios, pues Dios es la conciencia que el hombre tiene de sí mismo. Dios es el ser ideal que encarna las perfecciones propias del género que el individuo no puede alcanzar. En Dios, en suma, está el hombre mismo (16). Obviamente, Dios como objeto producido por la conciencia del hombre no es otra cosa que una idea que se ha hecho concepto (Hegel), que se ha objetivado, precisamente, gracias a la fuga de la esencia del hombre para

si en esa otra entidad que ya no es él y a quien no pertenece, o sea, Dios mismo, como un ser extraño a su propia naturaleza que se le opone a la vez que posee todas sus determinaciones humanas.

Una vez más se nos presenta mejor caracterizado el proceso de la enajenación no solamente como categoría filosófica, sino, también económica según lo demostrará Marx en Los Manuscritos. Esbozcamos las fases de la enajenación. En este sentido tenemos que (i) el sujeto es activo y con su actividad crea el objeto; (ii) el objeto es un producto suyo, y, sin embargo, el sujeto no se reconoce en él; él es extraño, ajeno y (iii) el objeto tiene un poder que de por sí no tiene, y, sin embargo, se vuelve contra él, lo domina, convirtiéndolo en un predicado suyo (17).

Es importante señalar que esta enajenación religiosa se produce en la conciencia, y en ella ha de cancelarse o superarse cuando el sujeto — que es el hombre real — sea consciente de su verdadera naturaleza, de su condición de sujeto, y reconozca en sí mismo los atributos que ha transferido al objeto creado por él.

#### 4.1. Determinaciones del objeto.

Si bien, como hemos señalado, Dios no es más que un producto (objeto) del pensamiento, es necesario ahora precisar cómo se determina el objeto real y verdadero que tendrá por estudio la antropología feuerbachiana. Es decir, si el objeto no es el objeto de la teología, entonces, qué tipo de objeto es el de la antropología.

Para este análisis Feuerbach partirá del principio de realidad y fundamentará así una característica clave del objeto determinado, limitado, finito, o sea, del hombre. Expresará que toda *existencia real* — y no sugiere el vocablo *posible*, puesto que no todo lo posible puede denotar lo real como existente, en otras palabras, nos sugiere la idea del "existenciario"; el hombre como existencia, como ser y no como *posibilidad de ser* — es una existencia efectivamente cualitativa y determinada. De lo contrario "una entidad sin determinaciones es una entidad *no-objetiva* y una entidad *no-objetiva* es una entidad que *no es nada*... (18)".

Las determinaciones del objeto para Feuerbach no será otra cosa, pues, que tomar al hombre como la esencia verdadera, o sea, antropológica de la religión, donde él es el "centro... comienzo... y fin...".

Por otra parte, la esencia falsa, el falso objeto teológico, de la religión es: que, siendo Dios la esencia objetivada del hombre, teniendo sólo un contenido humano, la conciencia religiosa lo presenta como si fuera otro ser, un ser *suprahumano*. Se da así una falsa conciencia de lo divino que es, por lo tanto, una falsa conciencia de lo humano. Dios surge cuando el sujeto se pone a sí mismo como otro ser ajeno y extraño (en ello radica su enajenación); es decir, en este no reconocerse en un objeto que es producto suyo y en el cual objetiva su esencia. Por ello, si la enajenación es el resultado de una falsa conciencia, es en la conciencia misma, en el reconocimiento del sujeto en el objeto y la desaparición de la distinción entre conciencia de Dios y

conciencia del hombre, donde reside la fuente para superarla. Al ver el objeto religioso como un ente ilusorio, como mera proyección del sujeto, y ser consciente el hombre de que Dios era él mismo, y de que este ser suprahumano era una objetividad suya, puede aquél reconquistar todo lo que había puesto en ese ser ilusorio, y, de este modo, recuperar su esencia.

En este nivel tenemos que, el objeto ya no puede ser conocido como un contenido pasivo que vendría a llenar la falta de representación, adaptándose de esta manera a las formas libres del pensamiento; él es principio actuante, por otra parte, el sujeto no es nada sin el objeto, es sólo en él donde encuentra su realización; dicho de otra manera, se realiza y se revela en el otro, con el que se corresponde siempre de una manera necesaria. El objeto es la esencia efectuada del sujeto.

#### 4.2. Objetivación del hombre.

Por consiguiente el hombre objetiva su esencia y se convierte a su vez en objeto de este ser objetivo, transformado en un sujeto, en una persona; él se piensa como objeto de un objeto, como objeto de otro ser. El hombre dentro de este proceso, se reduce irremisiblemente a ser un objeto de Dios.

A este respecto Feuerbach apunta que el hombre no es nada sin un objeto ... pero el objeto sobre el que se vierte esencialmente, necesariamente, un sujeto, no es nada más que la propia, pero objetiva entidad de este sujeto(19).

Esto nos lleva obviamente a afirmar una doble objetivación del hombre, ya que éste se objetiva en un ser distinto de él que lo objetiva... así; pues, tenemos que el hombre objetiva su entidad y se hace de nuevo objeto de esta entidad objetivada, convertida en un sujeto, en una persona; se piensa, es para sí objeto, pero como objeto de otro objeto, de otra entidad. Así es un objeto de Dios, el hombre pone la mirada en Dios, pero Dios no pone la mirada en nada más que en la salud moral y eterna del hombre, o sea, que el hombre sólo pone la mirada en sí mismo. La actividad divina no se distingue de la humana(20).

Y aquí aparece nuevamente lo peligroso de este proceso, puesto que cuando la objetivación es personificación se produce, por decirlo así, el olvido inconsciente de la identidad del sujeto y los predicados, tornando a un nivel de alienación con el cambio de los términos entre sujeto y Predicado. Justo cuando se reúnen varias y, más, contradictorias propiedades en una entidad y se toma ésta por una entidad personal, o se pone de relieve especialmente la personalidad, entonces se olvida que lo que es en la idea de la reflexión un predicado que puede distinguirse o separarse del sujeto, era primitivamente el verdadero sujeto(21).

Existe una interesantísima proposición de José Gaos(22) al respecto y es que le parece más justa a la idea de que "Dios era una objetivación de la esencia del hombre", otra, que pudiera formularse de la manera siguiente: que, "Dios fuera una creación objetiva por la esencia del hombre"; cuestión, esta cuya corrección sintácti-

cológica y conceptual pudo haberle ahorrado a Feuerbach algunos diálogos sobre el problema de la alienación, puesto que pudiéramos entender (desde la antropología de Feuerbach) que Dios como creación objetiva por la esencia del hombre, es un Mito Religioso producto de una manifestación cultural e histórica del hombre.

Como hemos afirmado en párrafos anteriores el sujeto se convierte en objeto, pero el objeto no es otra cosa que el sujeto objetivado, el sujeto que se ha confirmado a sí mismo. Por consiguiente, para el sujeto, salir de sí mismo no significa más que volverse a tomar y volver a sí mismo. No obstante el proceso de reflexión del hombre se distingue del animal, pues, sólo el hombre puede tener por objeto a su propia especie. Esta es la tesis de la esencia genérica del hombre, fuente de la alienación religiosa y principio de la nueva antropología(23).

Pero el hombre objetiva en la religión su propia y secreta entidad. Tiene que demostrarse, pues, que esta oposición, esta escisión de Dios y el hombre con que empieza la religión, es una *escisión del hombre con su propia entidad*. La intrínseca necesidad de esta prueba resulta simplemente de que si la entidad divina, que es objeto de la religión, fuese efectivamente una entidad distinta de la del hombre, no podría tener lugar, en absoluto, una disensión, una escisión..." Dios concebido como extremo del hombre como entidad no humana, esto es, personalmente humana —es la entidad objetivada del intelecto(24)".

Es el hombre, quien puede proponerse a sí mismo como objeto, se toma como género y como especie; es un ser genérico, consciente de sí mismo como universal y como infinito poseyendo conciencia de sí mismo. El hombre es al mismo tiempo "yo" y "tú", conciencia y conciencia de sí; es decir, conciencia de las cosas y sí mismo que, para conocerse, se diferencia en el otro real o posible, siendo entonces tanto del otro de sí como es parecido a sí. Planteando así la cuestión Feuerbach examina cómo el hombre no es más que su objeto y cómo su objetivación coincide con la expansión y la ostentación de sus facultades infinitas, cualquiera que sea el objeto del que tomemos conciencia, siempre recordaremos en él nuestra propia esencia; no actuamos nunca sobre el otro sin actuar sobre nosotros mismos.

Así, pues, en la objetivación del hombre el ser y la esencia son los límites de la conciencia(25), el ser infinito está privado de la conciencia de lo infinito. Pero en la religión, el hombre conoce lo infinito que, al expresar la infinitud de la conciencia humana, traduce de la misma manera la infinitud de su poder, por lo tanto se trata de demostrar que la conciencia de lo infinito no es ilusoria y que, por consiguiente, la infinitud de la esencia humana es verdadera "lo que constituye la esencia del hombre es la razón, la voluntad y el corazón".

En síntesis, tenemos que en Feuerbach el objeto del hombre es su esencia misma objetivada. Tal como el hombre piensa y siente, así es su Dios; lo que vale el hombre, lo vale su Dios y no más. La conciencia de Dios es la autoconciencia del hombre(26), el conocimiento de Dios, el autoconocimiento del hombre. "Conoces al hombre por su Dios, y viceversa, conoces su Dios por el hombre; los dos son una misma cosa. Lo que para el hombre es Dios, es su espíritu, su alma, y lo que es el es-

píritu del hombre, el hombre en cuanto expresado; la religión es la revelación solemne de los tesoros ocultos del hombre, la confesión de sus pensamientos más íntimos" (27).

Nos queda entonces, que el hombre se ha objetivado, pero no reconoce el objeto como su propia esencia. Nuestra tarea es precisamente demostrar que la contradicción entre lo divino y lo humano es ilusoria, es decir, que no hay más contradicción que la que existe entre la esencia y el individuo humano, y que, por consiguiente, el objeto y el contenido de la religión cristiana son absolutamente humanos (28). El hombre no puede ir más allá de su verdadera esencia. Puede, perfectamente, imaginarse por medio de la fantasía otros individuos de una clase supuestamente más elevada, pero no podrá jamás prescindir de su género, de su esencia. Las determinaciones que atribuye a esos otros individuos, están siempre sacadas de las determinaciones de su propia esencia; determinaciones por medio de las cuales se refleja y se objetiva a sí mismo.

#### 4.3. Relación entre Sujeto (conciencia) y Objeto.

Feuerbach concibe la relación entre sujeto y objeto como relación del sujeto, en cuanto ser consciente, y el objeto de su conciencia. "Conciencia significa el ser objeto de sí mismo, de una esencia; por lo tanto, no es nada especial. Nada diferente del ser que es consciente de sí mismo" (29).

Como sujeto consciente, entonces, el hombre no puede prescindir de un mundo de objetos; o sea, es conciencia de objetos. "A través del objeto viene a ser consciente el hombre de sí mismo; la conciencia del objeto es la conciencia de sí mismo del hombre. Por el objeto conoces tú los hombres; en él te aparece tu esencia; el objeto es su esencia revelada, su yo verdadero objetivo" (30). El hombre no puede vivir sin objetos, sin los objetos de su conciencia. "Sin objeto el hombre no es nada", expresa Feuerbach estableciendo así una dependencia del sujeto respecto del objeto.

En la relación conciencia y objeto Feuerbach establece una diferencia específica entre conciencia del objeto y conciencia de sí, a la vez, que distingue el objeto sensible por una parte del objeto religioso, por la otra.

Así tenemos que "al contacto con su objeto el hombre se vuelve consciente de sí mismo: la conciencia del objeto es la conciencia de sí del hombre. Por su objeto se conoce el hombre; en él aparece su esencia; el objeto de su esencia revelada, su yo verdadero y objetivo. Y esto, lejos de ser verdadero sólo para los objetos espirituales, lo es también para los objetos sensibles. También los objetos más alejados del hombre son (...) revelaciones de la esencia humana (...). El hecho de que los vea, y los vea como los ve, testimonea su propia esencia" (31). Este análisis de las relaciones entre sujeto y objeto a nivel de la conciencia tiene un doble comportamiento: uno subjetivo, en el cual el objeto sólo existe como producto del sujeto, y otro, objetivo, en el cual el sujeto trata de captarlo como es en sí, independientemente de

toda relación con él; el primero es la forma de captarlo la religión; el segundo punto de vista, da el verdadero conocimiento.

El *objeto religioso* que también podríamos llamar *metafísico*, no tiene ningún contenido propio puesto que todas sus determinaciones son humanas, con la excepción de que han sido puesta en él sin las limitaciones con que se presenta, el *objeto sensible*. Es pertinente señalar que Feuerbach hace distinción entre objeto sensible y el objeto de la religión. En relación al primero "existe fuera del hombre..." y "es de por sí algo indiferente, independiente del ánimo y de la fuerza intelectual". Hay aquí algo muy importante que señalar en Feuerbach y es lo siguiente: aún cuando él *concebe* al *objeto sensible* pareciera que no percibe la *sensibilidad* (y en esto Kant le aventaja) como uno de los elementos que hacen posible la cognoscibilidad del objeto, haciéndose manifiesta la *realidad* del mismo. Algunos autores —entre ellos primariamente Marx en sus Tesis...— han acentuado que aunque Feuerbach parte de lo sensible, se queda allí y esto hace a su materialismo un materialismo contemplativo(32). En cambio, el objeto de la religión no existe al margen de la conciencia, del hombre, o, más exactamente, es un objeto con respecto al cual no cabe la posibilidad de saber si es algo distinto de lo que es para mí. "Yo no puedo saber de ninguna manera si Dios es otra cosa en sí o para sí distinta de lo que es para mí; así, como es para mí, así es él todo para mí". Esto nos hace pensar que no existe en Feuerbach una teoría del conocimiento en general, pues, restringe muy agudamente la relación sujeto-objeto exclusivamente a la relación religiosa. De esto se desprende —para Feuerbach— que la esencia de Dios (el objeto) verdadera, antropológica, de la religión es el hombre; y, que la esencia falsa, teológica, de la religión es Dios en cuanto que siendo Dios la esencia objetivada del hombre (puesto como y por objeto no-humano) la conciencia religiosa nos lo presenta como otro ser, entidad, distinta" (...) la conciencia de Dios no es más que la conciencia de sí mismo del hombre, y que Dios es simplemente *in abstracto*, es decir, en la realidad"(33).

Según esta cita es interesante analizar la idea del "hombre (...) inconcreto", como resabio de su materialismo al cual se ha comparado con una especie de "realismo". Tenemos, pues, que para Feuerbach sólo se puede filosofar cuando se pone por presupuesto de la filosofía y del pensamiento la *experiencia* y la *intuición* no de manera *imaginaria* o *ilusoria*, sino de *hecho* y *verdad*. Lo *concreto* de Feuerbach tiene un sentido muy diferente al *concreto* de Hegel, para quien decir que la *verdad* es *concreta* es lo mismo que decir *total*, consciente de todos sus presupuestos y de toda su evolución. El *concreto* feuerbachiano adquiere una dimensión distinta, más empírica y, por lo mismo, más restringida, opuesta a la *totalidad* hegeliana, que *abarca* al *concreto* feuerbachiano y su *entorno condicionante*. El filosofar no es *pensar abstractamente* sobre o por encima de la *realidad experiencial*, sino *adentrarse* más profundamente en ella: "*la filosofía* no llega al fin de la *realidad*, sino que *comienza* más bien *con ella*".

De lo contrario, se da entonces, una falsa conciencia de lo divino que es, a saber, una conciencia falsa de lo humano. Dios surge cuando el sujeto se pone a sí

mismo como otro ser ajeno y extraño. Estamos en presencia de una pura alienación; es un no reconocerse en un objeto que es producto humano y en el cual el hombre objetiva su esencia(34). Si bien la enajenación es el resultado de una falsa conciencia, es, entonces, en la conciencia misma, en el reconocimiento del sujeto en el objeto y la eliminación de la diferencia entre conciencia de Dios y conciencia humana donde encontramos el punto para superarla. Es significativo el uso extensivo que posteriormente hace Marx de este proceso llevándolo a sus últimas consecuencias al aplicarlo —no sólo a la alienación religiosa como hizo Feuerbach— también (y en esto hay un profundo distanciamiento del antropologismo feuerbachiano) a categorías económicas donde, precisamente, la enajenación no es un producto de la conciencia, aislada de su contexto social; sino, de ciertas relaciones sociales determinadas por un específico modo de producción.

Lo que Feuerbach quiere decir con lo expuesto hasta ahora es que tenemos que ver al objeto religioso como objeto metafísico, como un ente ilusorio, como una mera "proyección del sujeto..." y ser consciente el hombre de que Dios no es otra cosa que él mismo y una simple objetivación suya, "la conciencia del ser infinito no es más que la conciencia que tiene el hombre de la infinitud de su propia esencia, o bien en el ser infinito, objeto de la religión, lo que es objeto para el hombre es sólo su propia esencia infinita".

En la medida en que reconozca esto podrá reconquistar la pérdida de su esencia humana(35).

La importancia de Feuerbach radica en que fundamenta un nuevo modo de concebir al hombre y esto se hace patente en la célebre expresión tan típicamente conocida: "la conciencia que tiene el hombre de Dios es la conciencia que el hombre tiene de sí mismo"(36). O en su acepción latina *Homo homini Deus est*, esto es, "el hombre es Dios porque el hombre es Dios para el hombre".

#### 4.4. Los predicados de Dios como predicados del hombre.

Al hacer del hombre real el sujeto, y de Dios o la Idea un predicado suyo, Feuerbach pone de manifiesto la raíz antropológica de la religión así como de la filosofía idealista de Hegel. Así como en la religión se transfiere la esencia humana a Dios, la filosofía idealista, especulativa, transfiere la esencia del hombre y la naturaleza a la Idea absoluta, que se convierten así en sujeto, mientras que el hombre y la naturaleza se reducen a predicados de la Idea. "El comienzo de la filosofía no es Dios, no es lo absoluto, no es el ser (*Sein*) como predicado de lo absoluto o de la idea (el comienzo de la filosofía es lo finito, lo determinado, lo real (...))"(37).

El criterio metódico(38) que utilizó Feuerbach para llegar a la demostración de la identidad entre Dios y hombre y entre pensar puro, absoluto de la filosofía especulativa y el pensar humano, es la tesis lógica de la identidad entre el sujeto y el predicado del juicio, así expresa:



"En la primera parte nuestro, por tanto, que el verdadero sentido de la teología es la antropología, que entre los predicados del ser (Wesen) divino y del ser (Wesen) humano no hay diferencia, por consiguiente, pues, por doquiera, en cuanto los predicados, como es el caso ante todo de los predicados teológicos, expresan no propiedades accidentales, accidentes, sino la esencia (Wesen) del sujeto, no hay diferencia alguna entre predicado y sujeto, pudiendo el predicado ser colocado en el lugar del sujeto, por lo cual remito a los Analíticos de Aristóteles o también solamente a la Introducción de Porfirio, por consiguiente, digo tampoco hay diferencia entre sujeto o ser (Wesen) divino y el sujeto o ser (Wesen) humano, (...) ellos son idénticos..."(39).

El juicio no es estrictamente formal; sino, un elemento cognoscitivo que posibilita la intelección de los objetos reales, concretos. El juicio es el lugar de la verdad. El sujeto del juicio no es el concepto abstracto sino el objeto real. Así por ejemplo, cuando mentamos "el cuadrado es una figura geométrica", el sujeto no es el concepto abstracto cuadrado sino el objeto al que se refiere o nos remite: el objeto cuadrado, concepto sujeto de un juicio posible, es sólo, en rigor, un antiguo predicado, pues comenzamos por predicarlo de un objeto; "esto es un cuadrado". El predicado nos dice, pues, lo que es el objeto. El juicio nos hace comprender lo que son los objetos enunciándonos sus características, propiedades y determinaciones.

Por consiguiente lo que el sujeto es, esto yace sólo en el predicado; el predicado es la verdad del sujeto; el sujeto, sólo el predicado personificado, el predicado existente. El sujeto y el predicado sólo se distinguen como la existencia y la entidad. La negación de los predicados es, pues, la negación del sujeto. "¿Qué te queda de la entidad humana, si te quitas las humanas propiedades?". La verdad del predicado, es la sola garantía de la existencia. Sólo allí donde se piensa abstractamente a Dios, donde sus predicados son mediados por una abstracción filosófica, surge la distinción o separación entre el sujeto y el predicado, la existencia y la entidad —surge la pura apariencia de que la existencia o el sujeto sea algo distinto del predicado, algo inmediato, indubitable, a diferencia del dubitable predicado. Pero es sólo pura apariencia. Un Dios que tiene predicados abstractos, tiene también una existencia abstracta. La existencia, el ser es tan diverso como diversa es la cualidad(40).

Por eso la relación entre sujeto y predicado es, en realidad, el enunciado sobre una realidad y sus propiedades. Podemos, pues, decir, que la verdad del objeto, lo que es el objeto, son sus determinaciones o propiedades, es decir, que el objeto es sus determinaciones y el objeto nada es sin esas determinaciones. La nada es lo que surge al suprimirle a cualquier objeto todas sus determinaciones así, Feuerbach(41) en (Principios de la Filosofía del Futuro. Tesis 46) entiende que "la diferencia, el límite, entre ser (Sein) y nada (Nichts) es, pues, sólo las determinaciones.

La filosofía especulativa mistificaba y hacía abstracción de la realidad antropológica del hombre. Por eso Feuerbach empieza a concebir al hombre como ser ra-

cional a la vez que material poseedor de sentimientos, voluntad. Para él esto es lo que constituye al hombre y sin éstas cualidades (determinaciones) no sería nada.

De esto se entiende que *las propiedades o determinaciones son el objeto mismo y, a la inversa, el objeto es el conjunto de sus propiedades esenciales*. "La forma lógica como Feuerbach enuncia esta identidad entre determinaciones y objeto es la que el objeto es idéntico a su o sus predicados. Aceptado esto, vemos también que las determinaciones o propiedades pueden reemplazar al sujeto (en el juicio) o al objeto real. Por esta razón, Feuerbach, utiliza el término *Wesen* para designar al objeto o ente determinado, pues el ser en general es sólo una abstracción, que no existe fuera de los entes o seres particulares. Lo que existe para Feuerbach es el ser determinado, es decir, el individuo: el hombre" (42).

En la Esencia del Cristianismo nos advierte que *la necesidad del sujeto consiste en la necesidad del predicado. Eres ser en cuanto ser humano; la certeza y realidad de tu existencia se apoya en la certeza y realidad de tus propiedades humanas. Lo que es el sujeto, depende de cómo sea el predicado; el predicado es la verdad del sujeto; el sujeto es simplemente el predicado personificado, existente. La negación del predicado es, por consiguiente, la negación del sujeto.* "¿Qué te queda de la esencia humana si le sustras las propiedades humanas?" (43).

Para Hegel Dios tiene que ser un ser determinado y estas determinaciones se desarrollan a través de la historia.

Feuerbach muestra que la filosofía especulativa - al criticar a Hegel - es otra modalidad de la enajenación humana, que el espíritu absoluto del que habla Hegel no es otra cosa que el pensamiento humano separado de los hombres y colocados como un ser aparte. "Lo que hasta ahora la teología y la filosofía concebían como Dios, lo absoluto, el ser esencial, no es Dios; y lo que negaban de Dios, es precisamente Dios, es decir, la propiedad, la cualidad, la determinación, la realidad en general (...) del hombre" (44).

Dios es doblemente contradictorio, se contradice a sí mismo en la medida en que posee atributos humanos, siendo un ser completamente sobrehumano, ahí tenemos la contradicción de la teología vulgar y en la medida en que se opone a los hombres, cuando él no es otra cosa que su esencia alienada es lo que constituye el núcleo de la teología y de la filosofía especulativa. Si en el primer momento la alienación no impide el reconocimiento de la esencia humana en lo abstracto, después, una vez que un sujeto es atribuido a los predicados alienados, una vez que se ha invertido el proceso natural de abstracción y de constitución, Dios se convierte en la fuente de las determinaciones humanas: el hombre se convierte en la imagen del creador.

Así lo entendió Marx cuando afirma que la gran hazaña de Feuerbach consiste en haber probado que la filosofía no es otra cosa que la religión plasmada en pensamiento y desarrollada de un modo discursivo; de que también ella, por tanto, debe ser condenada, como otra forma y modalidad de la enajenación del ser humano.

## NOTAS

1. "El secreto de la teología es la antropología, pero el secreto de la filosofía especulativa es la teología - la teología especulativa- la cual se diferencia de la teología porque coloca aquí abajo al ser (Wesen) divino, vale decir, actualiza, determina y realiza al ser (Wesen) divino, exilado en el más allá por miedo e incomprensión por la teología ordinaria". (L. Feuerbach. *Tesis provisionarias para la reforma de la filosofía*. p. 47. Tesis N° 1. Trad. Eduardo Vásquez. Edit. U.C.V. Caracas, 1964).
2. Cfr. SANCHEZ VASQUEZ, Adolfo. *Filosofía de la Praxis*. Ed. Grijalbo. México, 1972. p. 79.
3. FEUERBACH, L. *La Esencia del Cristianismo*. Ed. Sígueme. Salamanca, España. Cap. XXIV. p. 264. 1975. Cf. *Tesis Provisionarias para La Reforma de la Filosofía*. En *Feuerbach. Textos Escogidos*. E. Vásquez. UCV. Caracas, 1964. Tesis 50 y 21.
4. XHAUFFAIRE, M. *Les deux Visages de la Théologie de la Secularisation*. París. 1973.
5. FEUERBACH, L. *La Esencia del Cristianismo*. Ed. cit., Vid. p. 299-300.
6. FEUERBACH, L. *La Esencia del Cristianismo*. Cfr. Cap. III.
7. "La entidad divina no es más que la entidad humana, o mejor, la entidad del hombre (...) Todas las determinaciones de la entidad divina son, por ello determinaciones de la entidad humana (La Esencia del Cristianismo. Vid. Cap. III)".
8. FEUERBACH. *La Esencia del Cristianismo*. p.p. 43-44.
9. SEGURA, Armando. *Marx y Los Neo-hegeliano*. Ed. Luis Mirade. Barcelona, España. p. 120.
10. "Dios es hombre, el hombre es Dios, (...) es la religión misma quien desmiente y reniega de este Dios que no es hombre sino solamente un ser de pensamiento, cuando obliga a Dios a transformarse en hombre, y espera que haya tomado la forma, los sentimientos y el modo de ser del espíritu humano para convertir a Dios en el objeto de su adoración y de su culto". (L. Feuerbach. ob. cit. p. 41).
11. "Mi filosofía de la religión se halla (...) lejos de ser un desarrollo de la de Hegel (...) (pues) Hegel identifica la religión con la filosofía, y yo pongo de manifiesto su específica diferencia; Hegel critica la religión sólo en el concepto, y yo en su verdadera esencia; Hegel objetiva lo que es subjetivo, y yo subjetivo lo que es objetivo. Hegel opone lo finito a lo infinito, lo especulativo a lo empírico, mientras que yo, precisamente porque ya encuentro lo infinito en lo finito y lo especulativo en lo empírico y porque lo infinito es para mí solamente la esencia de lo finito, tampoco en los misterios especulativos de la religión nada más que verdades empíricas, como por ejemplo, la única verdad que encierra el "misterio especulativo" de la Trinidad es que la vida en común es la única forma de vida, lo cual no es una verdad aparte, trascendente o sobrenatural, sino una verdad general inmanente al hombre, o, en términos más sencillos, una verdad natural... (citado por Mc Lellan. *Marx y los Jóvenes Hegelianos*. Ed. Martínez Roca. España. 1971. p. 110)".

- 12 FEUERBACH, L. Prólogo a la 2da. Edición de *La Esencia del Cristianismo*. Ob. cit. p. 40.
- 13 FEUERBACH, L. Ob. cit. Cap. I.
- 14 "Cuanto más humana es la esencia de Dios, aparentemente tanto más grande es la diferencia entre él y el hombre, es decir, (...) tanto más se rebaja lo humano tal como es objeto de la conciencia del hombre". "Para enriquecer a Dios debe empobrecerse el hombre, debe ser nada". (Feuerbach, L. *La Esencia del Cristianismo*. Ed. cit., p. 73).
- 15 FEUERBACH, L. Op. cit. Cap. III.
- 16 SANCHEZ VASQUEZ, Adolfo. Ob. cit. p. 80.
- 17 *Ibidem*.
- 18 FEUERBACH, L. *La Esencia*. Cap. III. Idea esta que expresará también Marx en algún lugar de *Los Manuscritos*... cuando arguye que: "...un ser no-objetivo es un no-ser".
- 19 FEUERBACH, L. *La Esencia del Cristianismo*. Ed. cit., Cap. I.
- 20 *La Esencia del Cristianismo*. Cap. II.
- 21 *Ibidem*.
- 22 GAOS, José. *Filosofía Contemporánea*. Caracas. 1962. p. 114.
- 23 FEUERBACH, L. *La Esencia del Cristianismo*. Cap. I. p. 57.
- 24 FEUERBACH, L. *La Esencia del Cristianismo*. p. 68.
- 25 En Feuerbach la "conciencia es el Ser-objeto de sí mismo de una esencia" ("Sich-selbstgegenstand-sein eines Wesens...") Cit. por Eduardo Vázquez, ob. cit. p. 55).
- 26 En otro lugar escribirá Feuerbach, que "la conciencia de Dios es la conciencia que tiene el hombre de sí mismo", aquí se suprime la diferencia entre conciencia del objeto y conciencia de sí mismo.
- 27 FEUERBACH, L. ob. cit. p. 62.
- 28 Además vuelve reiterativamente sobre la cuestión diciendo que el objeto del hombre no es otra cosa que su esencia objetiva. "Claro está que —en la religión— el hombre no es consciente de esa indistinción; para el creyente, Dios no es él mismo. No se da cuenta de que su conciencia de Dios es, indirectamente, la que tiene de sí mismo; es, en forma irrecusable, su esencia objetivada. No es consciente de que la esencia del objeto es su propia esencia como sujeto" (Feuerbach L. ob. cit., p. 63 y p. 85).
- 29 FEUERBACH, L. *La Esencia del Cristianismo*. p. 52.
- 30 Ob. cit. p. 54.
- 31 Op. cit. p. 84.
- 32 Sin embargo, Feuerbach con dicho término (*Sinnlichkeit*) intenta llamar la atención sobre la importancia de un pensamiento "encarnado", inmerso en la realidad que se nos comunica por los sentidos, e insistir en que todo pensamiento filosófico ha de tener su único y su fundamento constante en la experiencia... "La abstracción, negación de los sentidos, es la que rebaja y desquicia (...) al hombre".
- 33 FEUERBACH, L. *La Esencia del Cristianismo*. p. 330.
- 34 "El ser absoluto, el Dios del hombre, es su propia esencia. El poder que el objeto ejerce sobre él, es, por lo tanto, el poder de su propia esencia". (Ob. cit. p. 52).
- 35 "La conciencia de lo finito sólo puede ser conciencia de la infinitud de la conciencia", es decir, "en la conciencia de lo infinito, el hombre consciente tiene por objeto la infinitud de su propia esencia". Feuerbach, L. (Ob. cit. p. 52).
- 36 Como dice Hegel, "la conciencia que el hombre tiene de Dios, es la conciencia de sí de Dios, entonces la conciencia humana en sí es ya la conciencia divina. ¿Por qué enajenas, pues, al hombre su conciencia y la conviertes en la conciencia de sí mismo de un ser diferente de él, de un objeto? ¿Por qué atribuyes a Dios la esencia, y al hombre sólo la conciencia? ¿Acaso tiene Dios su conciencia en el hombre, y éste su esencia en Dios? ¿El saber que el hombre tiene de Dios, es el saber que Dios tiene de sí mismo? ¿Qué contradictoria separación: Invierte el orden y tendrás la verdad: el saber que el hombre tiene de Dios es el saber que el hombre tiene de sí mismo, de su propia esencia y la conciencia es

- la verdad. Donde está la conciencia de Dios, allí está también la esencia de Dios, es decir, el hombre: en la esencia de Dios es su propia esencia la que se convierte en objeto, y sólo aparece ante tu conciencia lo que está detrás de ella". (Feuerbach, L. Ob. cit. p. 264).
- 37 FEUERBACH, L. *Tesis Provisionarias para la Reforma de la Filosofía*. Ed. cit. Cfr. Tesis 28. p. 34. Tesis 29-31. p. 55.
- 38 "El método de la crítica reformadora de la filosofía especulativa en general no se distingue del método ya empleado en la filosofía de la religión. No tenemos más que convertir al predicado en sujeto y a este sujeto en objeto (objekt) y principio por tanto, con sólo invertir a la filosofía especulativa tenemos la verdad sin velos, pura y desnuda". Feuerbach, L. *Tesis Provisionarias...* ob. cit. Tesis 7. p. 48.
- 39 FEUERBACH, L. Prefacio a la 2da. Edición de *La Esencia del Cristianismo*. Ed. cit.
- 40 FEUERBACH, L. *La Esencia del Cristianismo*. Cap. III.
- 41 FEUERBACH, L. *Principios de la filosofía del futuro*. (1843). Tesis 46. Ob. cit. p. 132-133. "...en relación a los predicados, es decir, a las propiedades o determinaciones de Dios, esto se admite sin reparos, pero no sucede lo mismo respecto del sujeto, del fundamento esencial de estos predicados (...)" Feuerbach, L. *La Esencia del Cristianismo*. Ob. cit. p. 66.
- 42 FEUERBACH, L. Cf. Las ideas expuestas en *Principios de la filosofía del futuro*. Tesis 49. Ob. cit. p.p. 135, 27 y 131.
- 43 FEUERBACH, L. *La Esencia del Cristianismo*. Ob. cit. p. 67.
- 44 FEUERBACH, L. Ob. cit. p. 69. Alusión en la Tesis 25. Ed. cit. p. 54. Afirma Feuerbach: Así como en la teología el hombre es la verdad, la realidad de Dios —pues todos los predicados que realizan a Dios en cuanto Dios y lo convierten en un ser (Wesen) real, tales como poder, sabiduría, bondad, amor, infinitud y personalidad mismas, en cuanto tienen como condición la distinción de lo finito, sólo son puestos en el hombre y con el hombre— también en la filosofía especulativa lo finito es en verdad lo infinito.